

# DERRIBANDO EL ESTEREOTIPO DEL CIENTÍFICO LOCO

Por Carolina Aravena Quilodrán

En una pastelería francesa de Providencia nos reunimos con Gabriel León, autor de dos libros sobre divulgación de la ciencia que han sido éxito de ventas en el país. Este es uno de sus lugares preferidos para tomar un café y comer algo, queda cerca de su casa, y gracias a su nueva vida, tiene el tiempo y las ganas de ir de vez en cuando a pedir su dulce preferido.

Además de escritor y fanático de la panadería artesanal, Gabriel es científico, bioquímico y doctor en Biología Celular y Molecular de la Pontificia Universidad Católica de Chile. Fueron las andanzas por laboratorios, la lectura compulsiva de papers, y conversaciones con amigos, entre otros factores, los que se conjugaron para que a través de los años fuera recolectando diferentes historias y anécdotas sobre científicos y su trabajo, que más adelante y con un poco de suerte, dieron como resultado la publicación de La Ciencia Pop 1 y 2.

La vida en constante cambio, que caracteriza a Gabriel, nos recuerda la famosa frase de Lavoisier, "la materia no se crea ni se destruye, sólo se transforma". Actualmente, su pasión por la ciencia no ha desaparecido, la vive de una manera diferente, que le acomoda y lo hace feliz, pero que sabe no será para siempre, porque quiere seguir aprendiendo y haciendo muchas cosas más.

Gabriel León  
Autor de La Ciencia Pop



## ¿En qué momento de tu vida nació el interés por la ciencia?

Estoy interesado en la ciencia desde que tengo recuerdo y no es extraño, creo que todos los niños lo están. Si ves a una guagua y cómo empieza a interactuar con el mundo, está en cierta forma utilizando el método científico, hay una curiosidad natural por las cosas que nunca ha visto, hace ensayos, se mete objetos a la boca, los deja caer y hay aprendizaje a partir de eso. Yo creo que todos los niños, incluyéndome, partimos desde muy chicos usando ciencia.

## ¿Y qué es lo que entiendes por ciencia?

Creo que tiene mucha importancia definir algo, se tiende a confundir ciencia con conocimiento. Se piensa que la ciencia es una bolsa con conocimiento y en el fondo alguien que sabe muchos datos y muchas cosas es científico, pero no. La generación de conocimiento es una consecuencia, la ciencia tiene más que ver con esta aproximación para tratar de entender al mundo y emerge desde la pregunta; uno observa algo, hay curiosidad, hay una pregunta, hay un ejercicio y eso realmente es ciencia. Entonces yo creo que desde ese punto de vista y usando esa definición de ciencia, todos los niños son científicos.

## ¿En qué momento cambia?

Me da la impresión de que hay un proceso que ocurre durante el colegio, donde eso se tiende a apagar.

## ¿Y qué fue diferente en tu caso, cómo no pierdes el interés en la ciencia?

Eso es suerte y es la familia. Yo nací en Estación Central y viví allá la mitad de mi vida. Mi papá, que es técnico electrónico, tenía un taller lleno de herramientas en el fondo de la casa. Con los desatornilladores, alicates y cautines desarmaba cosas para entender cómo funcionaban; muchas veces no pude armarlas de

nuevo, sin embargo, nunca me prohibieron seguir haciéndolo. Luego, fomentando mi curiosidad, a los 8 años me regalaron un microscopio que se convirtió en mi juguete favorito. Ahí miré cuanta cosa te puedes imaginar, me llegué a cortar un dedo para ver sangre, fue una herramienta para explorar la curiosidad.

## ¿Cómo llegas de ese niño curioso a estudiar Bioquímica?

Cuando fui más grande me regalaron un telescopio, que también me fascinó y en ese tiempo mi papá compraba una revista que se llamaba Muy Interesante, y por primera vez ahí vi dos palabras que nunca había visto juntas, que eran Ingeniería y Genética. Aluciné con eso, incluso hice una presentación en el colegio. Así decidí a los 12 o 13 años, que quería clonar genes, aunque no tenía muy claro para qué servía, ni cómo lo iba a hacer. Cuando me fui haciendo más grande, esta idea maduró, busqué, pero esa carrera no existía en Chile, así que alguien me dijo que lo más parecido acá era Bioquímica.

## ¿Cuál es la transición para pasar de científico a divulgador de la ciencia?

Yo de chico escribía mucho, era súper cuentero, inventaba historias, me encantaba. Pero había una cosa más, tenía y tengo una fascinación casi infantil por la ciencia, y eso va acompañado de la sensación de “¡esto es tan interesante y es tan maravilloso!”, que lo quieres compartir con el resto.

## ¿De dónde viene esa necesidad de compartir las cosas que te gustan?

Es como cuando uno se enamora, Carl Sagan lo decía muy bien, cuando uno está enamorado de alguien, se lo cuenta a todo el mundo y con la ciencia y las historias alrededor de ésta me pasa algo parecido.

## ¿Por qué querías que todos conocieran las historias contadas en tus libros?

Porque aproximaban la ciencia de otra forma, no tenía que ver con esta cosa intelectual de “así funciona esto”, sino con cómo llegamos a saber que así funciona esto. Con estas historias conocemos al científico, cómo llegó ahí, qué pregunta se hizo o por ejemplo qué se le cayó.

Finalmente, la investigación científica es una actividad humana, desarrollada por seres humanos a los que les pasan cosas, no somos autómatas.

La gente piensa que todos los científicos son Einstein, que son súper inteligentes, chascones, y no. Ese estereotipo es peligroso, porque aleja a los niños que se



miran a ellos mismos y dicen, yo no soy tan inteligente como para ser científico, no soy así, no soy como Sheldon Cooper, y no, no es necesario ser así y es importante derribar ese estereotipo.

### **¿Y cuándo comenzaste a escribir estas historias?**

No estaría aquí hablando contigo sino me hubiera cortado el tendón de Aquiles jugando fútbol en marzo del 2011. Me dieron licencia y estuve en cama dos meses, fue como chocar con un muro, no podía ni caminar. Ahí pensé en escribir una novela policial y duré dos días, pero todavía tenía ganas de escribir y me acordé de todas las historias que tenía guardadas en la cabeza y dije, ahora tengo tiempo y existen los blogs, no necesito escribir un libro.

### **¿El Efecto Raleigh?**

Sí, ahí comencé a escribir y a ser leído por mucha gente. Me empezaron a llegar mensajes como “qué buenas historias, qué choro, no tenía idea, ¡qué entretenido!”, un día me llamó Matías del Río para hacerme una entrevista, ahí me di cuenta de que esta cosa servía, que tenía un valor social. El blog llegó a tener 100.000 visitas al año y yo estaba fascinado.

### **¿Y el paso del Blog a la publicación de La Ciencia Pop?**

En el 2016, por Facebook me escribe alguien, “acabo de leer tu blog y quisiera proponerte un proyecto editorial”... Tres de la mañana, pensé que era una broma. Pero resultó ser Gonzalo Eltech de Penguin Random House, nos juntamos y me dice, “yo creo que tu blog sería un muy buen libro”, y yo como ¡broma! Ahí me pregunta si me interesa, y le dije que obvio. Después de esa reunión empecé a trabajar, edité algunas historias del blog, escribí otras nuevas y se las mandé en seis meses. Pasado un año, tenía un libro publicado; libro que nunca busqué ¿por qué insisto en esto?, porque son cosas que me pasaron y el factor suerte no lo puedo sacar de la ecuación.

Tras la publicación de su primer libro, en abril de 2017, a Gabriel le ofrecen un contrato por dos más. Con esta propuesta, además de proyectos relacionados con comunicación científica, nuevos contactos y desafíos, es que a fines de ese año decide dejar la universidad donde trabajaba. Aunque no fue un paso fácil de dar, ha significado la oportunidad de hacer muchas otras cosas nuevas.

### **¿Extrañas el trabajo de científico?**

He tenido la suerte de involucrarme en proyectos muy entretenidos y además hago cosas mucho más técnicas

en algunas asesorías. Lo único que se fue completamente de mi vida y echo de menos, es el trabajo en laboratorio, porque me gusta mucho hacer cosas con las manos, sin embargo, lo he reemplazado con hacer pan desde nada... Más adelante me gustaría ser panadero en Pichilemu, pero dejemos eso para algunos años más (riendo).

### **¿Por qué crees que es importante hacer divulgación de la ciencia?**

Más que divulgación es comunicación de la ciencia, porque es un ejercicio que requiere feedback de quien te está escuchando y estableces un diálogo. Lo que yo quiero hacer es contar cómo ocurrió algo, por qué es relevante y darle un sentido un poco más grande, establecer un diálogo con la persona que está escuchando.

¿Y por qué yo creo que es importante? porque si mostramos solo el final de un descubrimiento científico, como ocurre con las publicaciones en medios, los niños nunca se van a enterar de cómo llegamos a él. Lo que yo necesito es que ese niño o niña aprenda a pensar, cosa que cuando se hagan preguntas, tengan un set de herramientas mínimo para intentar contestarlas.

La ciencia no es un dogma, nosotros achicamos las incertezas respecto al mundo, pero rara vez estamos seguros de algo. Nuestro papel también es mostrar que la ciencia tiene incertezas, no necesariamente es una respuesta clara, concreta e invariable.

### **¿Cómo ves la comunicación científica en Chile?**

Estamos súper al debe todavía, los medios hacen muy poca comunicación científica, y se limitan a mostrar noticias científicas. Las universidades recién se están poniendo al día con eso, recién se están formando unidades de comunicación y hay pocos periodistas formados, interesados o trabajando en el área.

El primer estudio sobre valorización de ciencia, hecho por Explora hace dos o tres años, mostraba que el 80% de la gente no sabe dónde se hace ciencia en Chile, lo que es tremendo, porque el 90% ocurre en las universidades y la gente las conoce, pero solo como formadoras de profesionales. Con esto queda claro que se debe invertir más en comunicar de manera efectiva y clara, de no ser así, no vamos a salir de este estancamiento en el que estamos.

Siento que lentamente se está avanzando, de hecho uno de los desafíos que tiene el nuevo Ministerio es conectar más a los científicos con la ciudadanía.



**En este escenario, en el que falta tanto por hacer en comunicación de la ciencia, ¿Por qué le fue tan bien a tu libro?**

Hay personas a las que les interesan estos temas, eso está claro, pero siempre han estado. Yo creo que lo que caracteriza a mis libros tiene que ver con el formato y el estilo narrativo, son historias con las que tú te identificas, la pregunta central de la historia es la misma que tú te hiciste, y te dices ¡oye! Era interesante y mira, los científicos también se interesaron en esto.

Además estos libros son historias cortitas, puedes leer una en la mañana antes de salir de tu casa y eso creo que también ayuda.

**En materia de libros ¿En qué estás actualmente?**

El primer libro fue publicado en España y ahora acaban de comprar los derechos en República Checa y con eso ya estoy fascinado. Ya entregué el libro de ciencia para niños y estoy trabajando en otro más que debería salir en noviembre de este año, que no será un Ciencia Pop 3, sino que va a ser más complejo en términos narrativos y tengo también otras ideas de libros que me encantaría escribir.

**Respecto a Brotes Científicos ¿Qué te parece que en esta revista, niñas y niños tengan la oportunidad de publicar sus trabajos científicos?**

Me parece que es un gran ejercicio, y no tiene que ver con la simulación de ser científico, tampoco quiero que todos sean científicos, lo que quiero es que la gente piense.

Cuando un niño aprende a cuestionar sus propias creencias, es muy difícil que se convierta en un adulto prejuicioso. Por ejemplo, cuando le preguntas a la gente cuál es el porcentaje de inmigrantes que vive en Chile, te contestan que al menos el 20% o 25%; cuando la realidad es un 5%. Estas respuestas las dan considerando lo que ven a diario, sin embargo lo que tú ves no es la realidad, es una muestra pequeña y el científico sabe eso. Sabe que si ve un bichito, éste no es todos los bichitos, tiene que analizar muchos, de partes distintas para poder concluir algo que tiene barra de error.

**Para finalizar ¿Cómo crees que el nuevo Ministerio podría fortalecer e incentivar una mayor participación de científicos en divulgación de la ciencia?**

Tengo la sensación, de que una de las prioridades del Ministerio y de Andrés (Ministro), es justamente mejorar la relación de la ciencia con la ciudadanía, mostrar que las cosas que ocurren en investigación científica, son importantes para el país.

Siento que viene un impulso para incentivar, desde la academia, la comunicación y eso va a incluir cambios en las políticas de evaluación de los académicos, justamente para darles incentivos para que hagan comunicación científica. Va a incluir cambios en las mallas curriculares, en la formación para que buenos científicos, que además tienen interés, sean además buenos comunicadores de ciencia, ya que el pensamiento crítico puede hacer un cambio real en el país.

